

LAS CERAMICAS CON ENGOBE ROJO DE HUELVA

Pilar Rufete Tomico

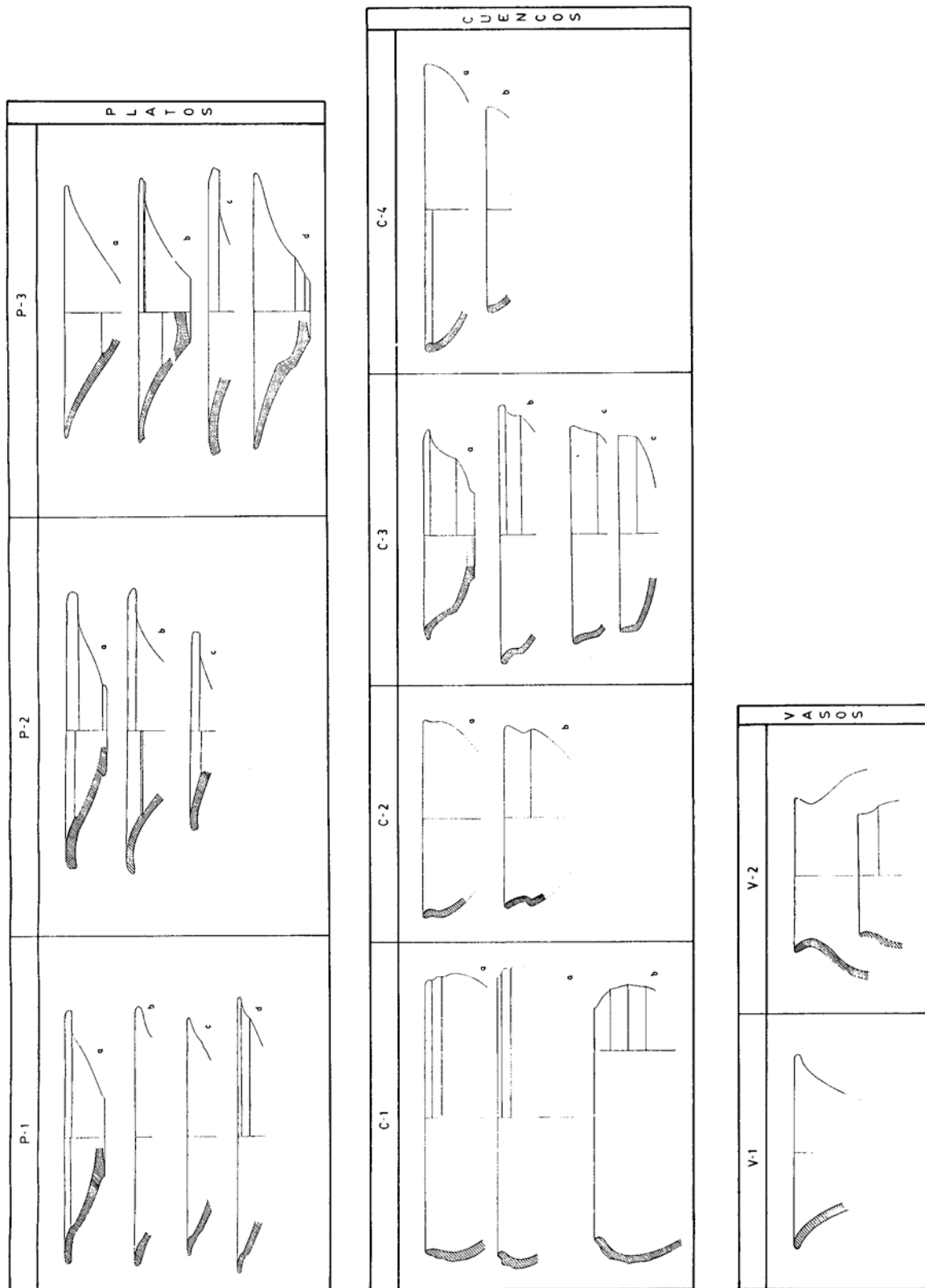
Sección de Arqueología de la Diputación de Huelva

Las excavaciones llevadas a cabo en los últimos años en Huelva han puesto de manifiesto el papel excepcional de esta ciudad en el ámbito de la cultura tartésica, y al estudiarla, uno de los aspectos a resaltar es su relación con el mundo fenicio, con el que entró muy pronto en contacto. Gracias a esta intensa y prolongada relación, Tartessos se orientalizó y adoptó una serie de elementos y entre ellos, las características cerámicas con engobe rojo. Son éstas las que analizamos, estableciendo su tipología y estudiando la evolución que las mismas ofrecen en Huelva.

Y para ello, nos centraremos en las excavaciones que se presentan en este mismo volumen: Puerto-6, Puerto-9 y Méndez Núñez-4, (fig. 1) siguiendo los niveles establecidos para las mismas. No obstante, en el caso de Puerto-9 los Niveles IIIa y IIIb los hemos reunificado en uno (Nivel III) ya que desde el punto de vista de las cerámicas con engobe rojo, no ofrecen diferencia alguna. De estas excavaciones, Puerto-6 y Méndez Núñez-4 son las que ofrecen los estratos más antiguos de los documentados hasta ahora en el casco viejo de la ciudad, aunque en ambas hay presencia de cerámicas a torno desde estos primeros niveles, circunstancia ésta que no se produce en el casco de San Pedro, pues en las campañas de 1977 y 1978 (1), se hallaron niveles con ausencia de cerámicas a torno y sobre éstos las primeras importaciones.

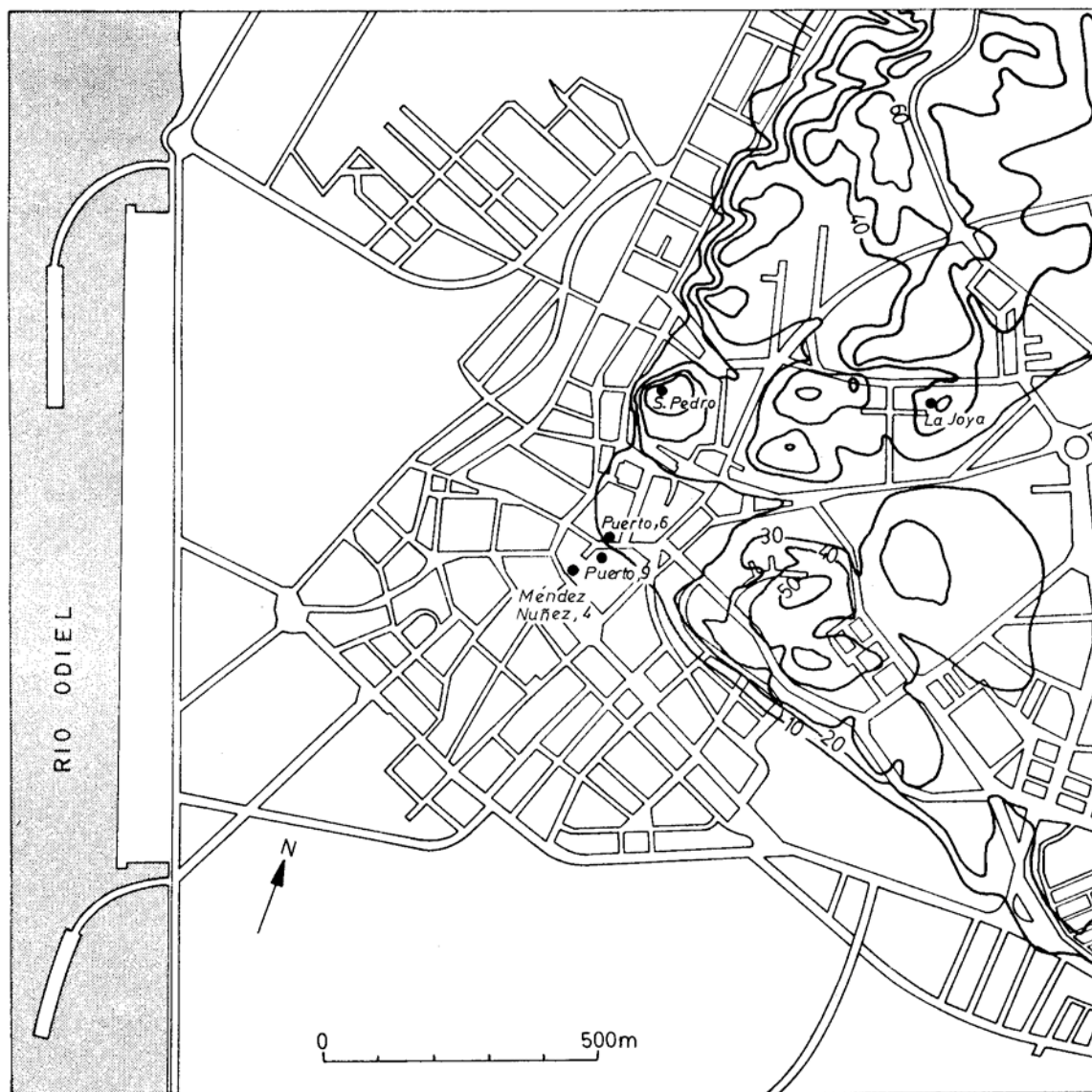
LAS FORMAS CERAMICAS.

Al estudiar las cerámicas con engobe rojo de Huelva seguimos la tipología que para este yacimiento hemos establecido con anterioridad (2)



Cuadro 1. Formas y tipos cerámicos con engobe rojo de Huelva.

(Cuadro 1) y que corresponde a aquellas formas que por ser las más abundantes, mejor definen el conjunto, denominándolas genéricamente **P** a los platos, **C** a los cuencos y **V** a los vasos. Al analizarlas, no sólo pretendemos conocer su tipología, sino también el proceso evolutivo que dichas cerámicas tuvieron. Igualmente, presentamos otras formas que aunque son escasas nos parecen significativas.



Cabezo de San Pedro
Cabezo de La Joya

Puerto, 6
Puerto, 9
Méndez Nuñez, 4

Figura 1. Localización de excavaciones.

	P1	P2	P3	C.1	C.2	C.3	V.1	OTRAS FORMAS
IIa								
IIb								
IIc								
III								
I MEDIO III B								
TARTESICO MEDIO IIIa								
I MEDIO II								

Cuadro 2. San Pedro. Campañas 1977, 1978

Cuadro 2. Formas cerámicas con engobe rojo del Cabezo de San Pedro (Campañas de 1977 y 1978).

Con todas ellas hemos elaborado una serie de cuadros, uno por cada excavación, agrupadas por niveles; así el **Cuadro 2** corresponde al Cabezo de San Pedro, a las Fases II y III, ya que en la Fase I no hay cerámicas a torno, si exceptuamos un fragmento de galbo de jarro perteneciente a la Fase Ic (3); el **Cuadro 3** muestra los niveles de Puerto-6, el **Cuadro 4** corresponde a Puerto-9; y por último, el **Cuadro 5** a Méndez Núñez-4.

Platos.

Es la forma con engobe rojo más abundante en Huelva, superando el 50% de las piezas halladas de esta clase. Son tres los tipos que establecemos en función de la anchura del borde (Cuadro 1).

P.1.

Tienen el borde estrecho, inferior a 3'5 cms, y es de tendencia horizontal. Estos son los primeros ejemplares que encontramos estratificados, estando presentes ya en la Fase IIa de San Pedro en sus variantes P.1.a y P.1.b. Sin embargo, este tipo perdura en etapas posteriores, conviviendo con otros platos con el borde más ancho, lo que se observa no sólo en San Pedro, sino también en el resto de las excavaciones estudiadas; así, en Puerto-6 lo vemos desde los primeros niveles al igual que en Puerto-9 y en Méndez Núñez-4. Por tanto, el tipo P.1 no podemos tomarlo como elemento característico que sirva para determinar una etapa concreta, a no ser que nos aparezca como tipo exclusivo.

En toda su perduración observamos la tendencia a disminuir el tamaño del borde; así, en la Fase II de San Pedro la medida del mismo oscila entre 2'4 y 3'5 cms., encontrándose tan sólo dos ejemplares con la primera de ellas; sin embargo, en la Fase III son muy frecuentes los platos con borde entre 2 y 2'5 cms., aunque conviven con otros que superan los 6 cms.

Este hecho se ve corroborado en Puerto-6, donde en el Nivel Ia oscila entre 2'4 y 3'1 cms., mientras que en el Nivel Ib los hay con menos de 2 cms. En etapas más recientes se mantiene la tendencia, encontrándonos en el Nivel IV platos con el borde entre 1'7 y 2'3 cms., lo que también se comprueba en Méndez Núñez-4 y en Puerto-9.

P.2.

El borde oscila entre 3'5 y 5'5 cms., siendo de todos los platos éste el menos frecuente. Lo encontramos ya en la Fase IIb de San Pedro con 3'5 cms. de borde y en la Fase III superando este tamaño.

En Puerto-6, los hay desde el Nivel Ia, pues aunque están incompletos, por su perfil parecen corresponder a este tipo. Con el borde entre 4'8 y

	P:1	P:2	P:3	C:1	C:3			C:4		OTRAS FORMAS
					a	b	c	a	b	
TARDESICO MEDIO IIIa										
TARDESICO MEDIO IIIb										
TARDESICO MEDIO IIIc										
T.FINAL I										
T.FINAL II										
T.FINAL III										

Cuadro 3. Puerto-6

Cuadro 3. Formas cerámicas con engobe rojo de Puerto-6.

5'3 cms., correspondientes a los tipos P.2.a y P.2.b, los hayamos en el Nivel Ib y aisladamente en el Iib, así como en Méndez Núñez-4 en los Niveles Ia y III. En niveles posteriores son aún más escasos, generalmente del tipo P.2.c, y con el diámetro más pequeño. Esta circunstancia es la que se observa en Puerto-6.

P.3.

Poseen un borde superior a 5'5 cms. y el problema que nos plantean estos platos es que al tenerlo tan ancho, muchas veces el fragmento encontrado no está completo, por lo que es difícil precisar su tamaño e incluso adscribirlo a una variante en concreto.

Aparecen con posterioridad a los otros dos tipos mencionados y no se encuentran hasta la Fase III de San Pedro, aunque sólo en la variante P.3.a. Este mismo tipo está en el Nivel Iib de Puerto-6, conviviendo con otro ejemplar del tipo P.3.b.

En esta misma excavación y en los niveles posteriores, Iic, III, IV y V, seguimos encontrándolos aunque con tendencia a caer levemente el extremo del borde, a la vez que adelgaza la sección.

En Méndez Núñez-4 aparecen en el Nivel III y a partir de aquí se observa la misma evolución descrita.

Los platos P.3.b están ausentes en San Pedro, sin embargo los hay desde los primeros niveles en Puerto-9, a partir del Nivel Va de Méndez Núñez-4 y del IV de Puerto-6. En ellos observamos que, en general, los más antiguos poseen la acanaladura más profunda y la sección más gruesa.

Por último y en relación con la variante P.3.d, es decir, los que poseen carena exterior, ha de señalarse que como el anterior está ausente en San Pedro, encontrándose sólo a partir del Nivel IV de Puerto-6, el Vb de Méndez Núñez-4 y el Iia de Puerto-9, perdurando hasta el final de los niveles expuestos.



































Cuencos.

Es también una forma muy abundante en Huelva y en ella observamos los siguientes tipos (Cuadro 1).

C.1.

Es un cuenco de gran tamaño que está decorado por el exterior y atendiendo a la misma hemos establecido dos variantes: C.1.a con acanaladuras y C.1.b con aristas.

En Huelva este tipo no es frecuente, encontrándose primero los acanalados (C.1.a), que sólo están presentes en San Pedro en las Fase Iib y Iic y

	P1	P2	P3	C1	C3			C4	OTRAS FORMAS
					a	b	c		
TARTESSICO MEDIO IIIa									
TARTESSICO MEDIO IIIb									
TARTESSICO MEDIO IIIb									
TARTESSICO MEDIO IIIb									
T FINAL I									
T FINAL II									
T FINAL III									

Cuadro 4. Méndez Núñez-4

Cuadro 4. Formas cerámicas con engobe rojo de Méndez Núñez-4.

en Puerto-6 en los Niveles Ia y IIa. Estos cuencos son sustituidos por los aristados (C.1.b), los que hallamos en el Nivel IIb de Puerto-6 con un marcado borde entrante. Con posterioridad los encontramos en el Nivel V de Puerto-6, y en el III de Puerto-9 con el mismo esquema decorativo aunque con menor diámetro y debiéndose destacar la tendencia más vertical del borde en estos ejemplares de cronología más reciente.

Fuera de las excavaciones que nosotros estudiamos hay que mencionar un fragmento del cabezo de La Esperanza (4), que por el perfil que presenta parece corresponder a los tipos más antiguos.

C.2.

Es muy escaso en Huelva y sólo lo encontramos en el cabezo de San Pedro. Lo definimos como cuenco de tendencia hemiesférica y borde diferenciado, con dos variantes: los C.2.a que presentan el perfil en S, y los C.2.b que unen el borde y el galbo mediante una carena.

Los ejemplares más antiguos corresponden al tipo C.2.a, que los hay desde la Fase IIa y perduran hasta la Fase III. El tipo C.2.b aparece con posterioridad, en la Fase IIc, conviviendo con el anterior.

C.3.

La característica de estos cuencos es el ser poco profundos y poseer una pronunciada carena. En ellos definimos tres subtipos:

C.3.a: con ligero exvasamiento del tramo entre la carena y el borde que termina en una acusada arista. Su diámetro oscila entre 13 y 16 cms. Los encontramos en Puerto-6 en los Niveles Ib y IIb, así como en el Ib y II de Méndez Núñez-4 y en el I de Puerto-9. Estos cuencos están ausentes en San Pedro, aunque con perfil semejante vemos quemaperfumes en la Fase IIb; sin embargo, ambas formas no podemos confundirlas, ya que éstos últimos presentan la base más gruesa y no cubren todo el interior con engobe.

Estos cuencos evolucionan y en niveles más recientes los tenemos con el borde poco desarrollado, en el que se ha perdido la arista y es ahora ligeramente redondeado. Otra variación que presentan con relación al modelo es el aumento de diámetro, que supera los 20 cms. Así los hallamos en los Niveles I y IIa de Puerto-9.

C.3.b: tiene mayor diámetro (entre 23 y 28 cms.) y el borde es cóncavo. Los encontramos en Puerto 6, Niveles IIb y IIc, así como en Méndez Núñez-4 en el Nivel II.

	P1	P2	P3	C1	C.3			C.4		V.2	OTRAS FORMAS	
					a	b	c	a	b			
I												
IIa												
IIb												
III												
TARDESICO FINAL I												
TARDESICO FINAL II												
TARDESICO FINAL III												

Cuadro 5. Puerto-9

Cuadro 5. Formas cerámicas con engobe rojo de Puerto-9.

Con posterioridad, en el Nivel IV de Puerto-6 y en el IIa y IIb de Puerto-9, hallamos algunos ejemplares que presentan ciertas peculiaridades con respecto al modelo, como son la pérdida del engobe por el exterior y un ligero engrosamiento en el extremo del borde.

C.3.c: posee el tramo entre la carena y el borde con tendencia vertical. Estos cuencos son abundantes en Huelva, aunque están ausentes en San Pedro y en los primeros niveles de Puerto-6.

De manera aislada los encontramos en el Nivel IIb de Puerto-6, con el borde muy apuntado, no volviéndolos a hallar hasta el Nivel IV. Sin embargo, cuando reaparecen, lo hacen con el borde redondeado y la carena muy poco pronunciada, siendo el tramo entre ésta y el borde algo más largo que el del tipo genérico. Así lo vemos también en el Nivel IIa de Puerto-9. Estos cuencos conviven con otros, con el borde apuntado y el tramo más corto hasta la carena, que en general muestran mayor robustez y son los que se generalizan en los últimos niveles: Puerto-6, Nivel V; Puerto-9, Nivel III; y Méndez Núñez-4, Nivel VI.

C.4.

Es una forma en casquete de esfera con el borde indiferenciado. Después de los platos es la más abundante en Huelva, aunque está ausente en San Pedro.

Hemos establecido dos variantes: C.4.a con el borde engrosado y C.4.b con el borde sencillo.

Los ejemplares más antiguos son del tipo C.4.a, hallándose en Puerto-6 desde el Nivel IIa. Con posterioridad tienden a ir perdiendo el abultamiento interior, para terminar señalándolo simplemente con una suave arista (Niveles IIc y III). En Puerto-9, los cuencos encontrados en los primeros niveles corresponden ya a estos tipos más evolucionados.

La otra variante, C.4.b, poseen poca curvatura y el extremo del borde es redondeado o ligeramente aplanado y los hallamos en el Nivel V de Puerto-6, mientras que están presentes en todos los de Puerto-9.

Vasos.

Son dos los tipos que hemos definido, aunque no son formas frecuentes en Huelva.

V.1.

Con el cuello acampanado y el borde indiferenciado, tan sólo conocemos un ejemplar completo de La Joya (5). Vasos de este tipo se encuentran en San Pedro a lo largo de toda la Fase II; sin embargo, están ausentes en el resto de las excavaciones practicadas hasta ahora en Huelva.

V.2.

Son los que poseen un perfil en S y sólo se localizan en Puerto-9 a partir del Nivel IIa, observándose en ellos una clara tendencia evolutiva. En un principio predominan los de cuello corto y exvasado, siendo la forma semejante al modelo, mientras que en el Nivel IIb presentan una tendencia más suave en la curvatura del cuello, a la vez que unen el borde con el galbo mediante una carena más o menos pronunciada. Esta tendencia continúa en el Nivel III, siendo más suave la curva del perfil al tiempo que el cuello se hace más corto.

OTRAS FORMAS CERAMICAS.

Estudiamos aquí aquellas formas que, aún siendo escasas, nos parecen suficientemente significativas.

Quemaperfunes.

Ya hemos mencionado en páginas precedentes que, a veces, se confunden los cuencos carenados del tipo C.3.a con estas piezas, ambas formas tienen perfiles similares; sin embargo, podemos advertir algunas diferencias: mayor grosor en la parte inferior para reforzar la zona de superposición de los distintos cuerpos que constituyen el quemaperfunes; distinta manera de decorarlos, ya que éstos no engoban el interior; y en general la tendencia a hacer más vertical el tramo entre la carena y el borde.

En Huelva sólo los encontramos en la Fase IIb de San Pedro, aunque también pudiera corresponder a esta forma un fragmento de la tumba 9 de La Joya (6); nos inclinamos por esta opción en contra de la de vaso propuesta por el autor, por el grosor y el diámetro del borde, coincidentes con los ejemplares de San Pedro.

Estas piezas son frecuentes en los ajueres de las tumbas fenicias, caso de Trayamar (7), aunque llama la atención su ausencia en La Laurita (Almuñécar).

Jarros.

Son escasos y en San Pedro sólo se hallaron tres piezas. La primera corresponde a un pequeño fragmento de galbo, localizado en el corte A.2.3,

que no es posible clasificar; sin embargo, hay que mencionar su pertenencia al último momento de la Fase I, ya en contacto con la Fase IIa.

El segundo pertenece a la Fase IIb y es también un fragmento de galbo que presenta un perfil muy curvo, por lo que podemos adscribirlo a una forma globular con un diámetro máximo de 15 cms. Similares y con diámetros parecidos son un jarro procedente de Tejada la Vieja (8) y otro de El Carambolo (9), aunque ambos presentan dos acanaladuras en el inicio del galbo, hecho que no podemos constatar en el fragmento de San Pedro al desconocer cómo sería la zona superior del cuerpo.

El tercer fragmento corresponde a la Fase III y es un cuello cilíndrico de 4 cms. de diámetro que presenta un ligero estrangulamiento en la zona superior. Parece pertenecer a un jarro de boca de seta que pudiera encuadrarse en el tipo III de los definidos por I. Negueruela (10).

De Méndez Núñez-4 proceden dos bordes de boca de seta de 8 cms. de diámetro, uno del Nivel Ib, al que también debe pertenecer un fragmento de galbo con un diámetro de 17 cms, y otro del Nivel IV.

Igualmente son dos los fragmentos hallados en Puerto-6: uno en el Nivel Ib, que por su marcado perfil troncocónico parece responder a un jarro trilobulado; el otro procede del Nivel III y ofrece menos posibilidades de clasificación, aunque si lo asociáramos a unas asas geminadas del mismo nivel, podríamos considerarlo como el anterior.

Los jarros, además de estar presentes en los poblados (Tejada la Vieja, El Carambolo, el Castillo de Doña Blanca...), se encuentran también formando parte de los ajuares funerarios, por lo que sorprende su ausencia en La Joya; quizás este hecho sólo se explique porque hallan sido reemplazados por los metálicos que sí se encuentran en ella bien representados.

Soportes.

Tampoco son piezas frecuentes en Huelva, aunque encontramos algunos ejemplares en la tumba 1 de La Joya (11). Todos corresponden a formas bitroncocónicas, pudiendo distinguir dos tipos diferentes: el que une ambas partes directamente, lo que encontramos con bastante parecido en el túmulo A de Setefilla (12), aunque éste aparece decorado con bandas negras y roja; y el que refuerza la zona central mediante uno o dos baquetones, del que existen paralelos, entre otros, en El Carambolo (13) y en Tejada la Vieja (14).

Además de estos ejemplares, encontramos un fragmento en Puerto-6, en el Nivel IIb, del que desconocemos la zona central.

Los soportes son frecuentes en las necrópolis y poblados de la costa malagueña, aunque no responden generalmente a la tipología que presentan los encontrados en las poblaciones autóctonas más orientalizadas (15). La razón quizás haya que buscarla en la preferencia por formas que recuerdan los soportes más antiguos, realizados a mano con técnica bruñida, típicos del ho-

rizonte tartésico, aunque no descartamos que algunos sean remedo de los fabricados en metal, dada la similitud del perfil abocinado que presentan y en los que se habría añadido el baquetón como mero adorno.

Tapadera.

Presentamos dos fragmentos de Puerto-6, del Nivel IIb, que por similitud de pastas y tratamiento pudieran corresponder a una misma pieza (fig. 4, 9a y 9b). El primero de ellos posee un perfil redondo y achatado, ahuecado por el interior y con un diámetro máximo de 5 cms. En la parte superior y por el exterior, tiene una pequeña perforación que no llega a traspasar la pieza. El otro fragmento tiene forma hemisférica con un diámetro de 16 cms., con el borde ligeramente entrante que por el interior se regruesa en un tramo alargado.

Ambas piezas son de arcilla beige-anaranjada no muy bien depurada. La superficie exterior, bien alisada, está cubierta con una fina capa de engobe rojo-anaranjado poco consistente, mientras que el interior se ha dejado en reserva y ofrece una superficie menos cuidada. La similitud de ambos fragmentos hacen que nos inclinemos a pensar que ambos corresponden a una tapadera.

En Cartago encontramos algunos paralelos, pero no se ajustan totalmente a nuestra pieza, pues el diámetro es algo menor y el pomo suele ser macizo (16), aunque hay algún ejemplar ahuecado (17). Más similar a la muestra la tenemos en la tumba 1 de Trayamar (18) con la que coincide en tamaño, presentando igualmente el pomo ahuecado.

Cuencos con incisiones.

Como piezas excepcionales tenemos que mencionar dos fragmentos hallados en Huelva, uno del Nivel III de Puerto-6 y otro del Nivel IIb de Puerto-9. Ambas piezas de 17'5 y 15'5 cms. de diámetro respectivamente, presentan una gran similitud formal y corresponden a la parte superior de cuencos con paredes de tendencia vertical, de los que desconocemos la parte inferior. Las dos piezas tienen una sección muy fina y están realizadas con arcilla anaranjada muy depurada.

La superficie exterior está decorada con incisiones paralelas y profundas, realizadas después de la cocción y de la aplicación del engobe, que se disponen bajo el borde en un grupo de tres, dejando a continuación una zona sin ellas, para posteriormente iniciar un nuevo grupo del que sólo se conservan dos.

Las superficies están cubiertas con engobe rojo coral muy brillante, de aspecto casi vítreo, que se dispone en una fina capa.

Además de estos dos cuencos encontramos también en el Nivel IIb de Puerto-9 un fragmento que presenta las mismas características en la pasta

y el engobe, así como en las incisiones que posee, aunque en este caso sí están cubiertas con el engobe. Parece corresponder a la parte inferior de un vaso cerrado, pero al no tener un perfil más completo no podemos hacer mayores precisiones.

Por la arcilla y el tratamiento de sus superficies, que son totalmente diferentes al resto de las producciones con engobe rojo presentes en Huelva, los cuencos se han identificado como cerámicas de "samaría" (19).

ADSCRIPCION CRONOLOGICA-CULTURAL DE LAS CERAMICAS

Una vez estudiadas las formas cerámicas con engobe rojo de Huelva, analizamos a continuación los conjuntos que las mismas ofrecen en los diversos períodos culturales establecidos para este yacimiento (20).

Como ya hemos mencionado, el cabezo de San Pedro proporcionó las cerámicas más antiguas de Huelva, siendo hoy por hoy el lugar que ha mostrado más claramente el horizonte de Bronce Final precolonial, con ausencia de cerámicas a torno, lo que se definió como Fase I y que se corresponde con los denominados Tartésico Antiguo (TA) y Tartésico Medio I (TM I), dado que al final de esta fase se observan algunos elementos que denotan los primeros contactos con los fenicios, en concreto un muro de contención de clara tipología oriental y un fragmento indeterminado con engobe rojo.

A este período le sucede otro, Tartésico Medio II, que se caracteriza por la aparición y progresivo aumento de las cerámicas a torno, siendo este momento el punto de partida para nuestro análisis.

Cerámicas características del Tartésico Medio II.

En San Pedro en la Fase IIa observamos la presencia de platos del tipo P.1, vasos V.1 y un cuenco C.2.a (fig. 2), cerámicas que a excepción de los platos están ausentes en el resto de las excavaciones de Huelva. Los platos son frecuentes en las colonias malagueñas y en Toscanos se encuentran en los estratos I-II, fechados en la segunda mitad del siglo VIII a.C. (21), así como en el Castillo de D^a. Blanca (22) y en poblados del interior como El Carambolo (23).

Sin embargo, las formas que los acompañan no son tan frecuentes; los cuencos están ausentes en D^a. Blanca y sólo hay un ejemplar en Toscanos, que se menciona como de tipología poco frecuente (24). Esta forma, el cuenco C.2.a, aparece en Tiro en el estrato II-III, fechado en el 740-700 a.C. (25), aunque con posterioridad se amplió al 760-700 a.C. (26).

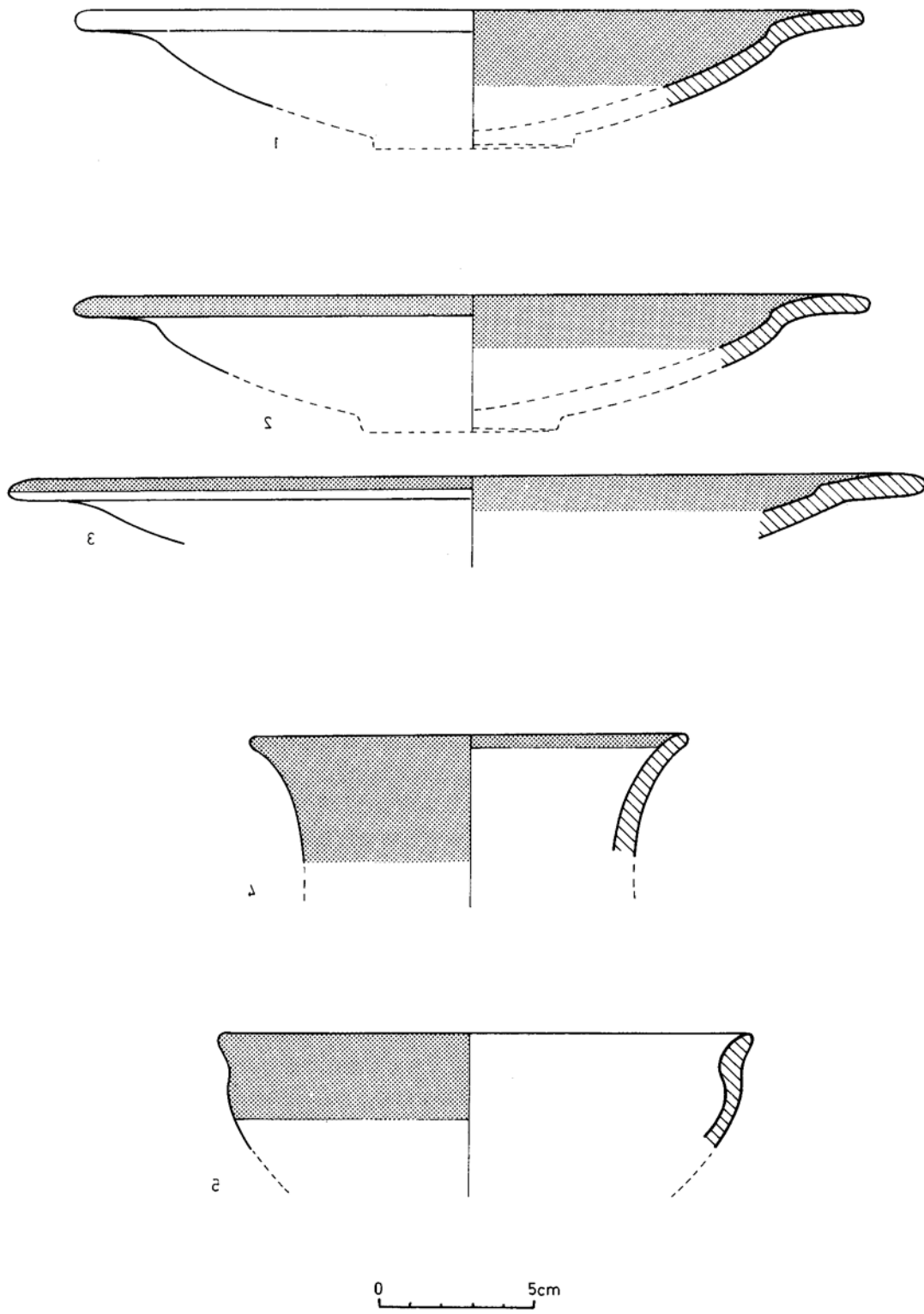


Figura 2. Formas cerámicas con engobe rojo del Tartésico Medio II.

Igualmente los vasos V.1 no se encuentran en las colonias de la costa malagueña, ni en Cádiz, observándose formas similares en Setefilla (27), aunque allí son bícromos y cronológicamente posteriores.

Este conjunto cerámico es el que caracteriza el Tartésico Medio II y debemos fecharlo en la segunda mitad del siglo VIII a.C.

Cerámicas características del Tartésico Medio IIIa.

La asociación que encontramos en este período es la formada por los cuencos con acanaladuras (C.1.a), los carenados con el borde biselado (C.3.a) y los platos con el borde de mediano tamaño (P.2) (fig. 3).

La primera de las formas (fig. 3, 6-7) la encontramos en las Fases IIb y IIc de San Pedro y con un perfil idéntico en los Nivel Ia y IIa de Puerto-6, hallándose incluso en ambos en sus dos modalidades: con el borde entrante o con el borde más vertical. Estos cuencos no son frecuentes en las colonias malagueñas, aunque en Toscanos y en D^a Blanca los hay sin el engobe (28). Semejantes a los de Huelva se encuentran en los Niveles 21 y 23 de Carmona (29) y en El Carambolo (30), pareciendo que esta forma se vincula más a poblados autóctonos orientalizados.

Los cuencos C.3.a (fig. 3, 8) presentes en los Niveles Ib de Puerto-6 y Ib de Méndez Núñez-4; y, aunque no como cuencos, existen quemaperfumes con un perfil similar en la Fase IIb de San Pedro. En contraposición con la anterior es una forma habitual en los yacimientos fenicios occidentales, caso de Toscanos, Chorreras o Cartago (31), aunque en este último es menos abundante.

Los platos que van a caracterizar este período son los que poseen un borde entre 3'5 y 5'5 cms. (fig. 3, 1-5) y los hallamos en los primeros niveles de Puerto-6 y en el Ia de Méndez Núñez-4. San Pedro muestra ciertas particularidades a este respecto, ya que los platos con el borde más ancho sólo tienen 3'5 cms.; sin embargo, al encontrar en la Fase III platos con bordes de 6'9 cms., parece evidente que esta ausencia no podemos tomarla como muy significativa, máxime cuando se hallan el resto de las formas aludidas.

La evolución de los platos en los yacimientos malagueños, respecto al aumento del tamaño del borde (32), parece ser válido no sólo allí, sino también en otros lugares como el Castillo de D^a. Blanca (33) o en la propia Huelva. Los de borde más ancho han de relacionarse con el estrato IV de Toscanos, del primer cuarto del siglo VII a.C. (34). No obstante, en Huelva se comprueba la pervivencia de platos con borde estrecho, incluso la tendencia a disminuir el tamaño de éstos, observándose esta circunstancia en todas las excavaciones.

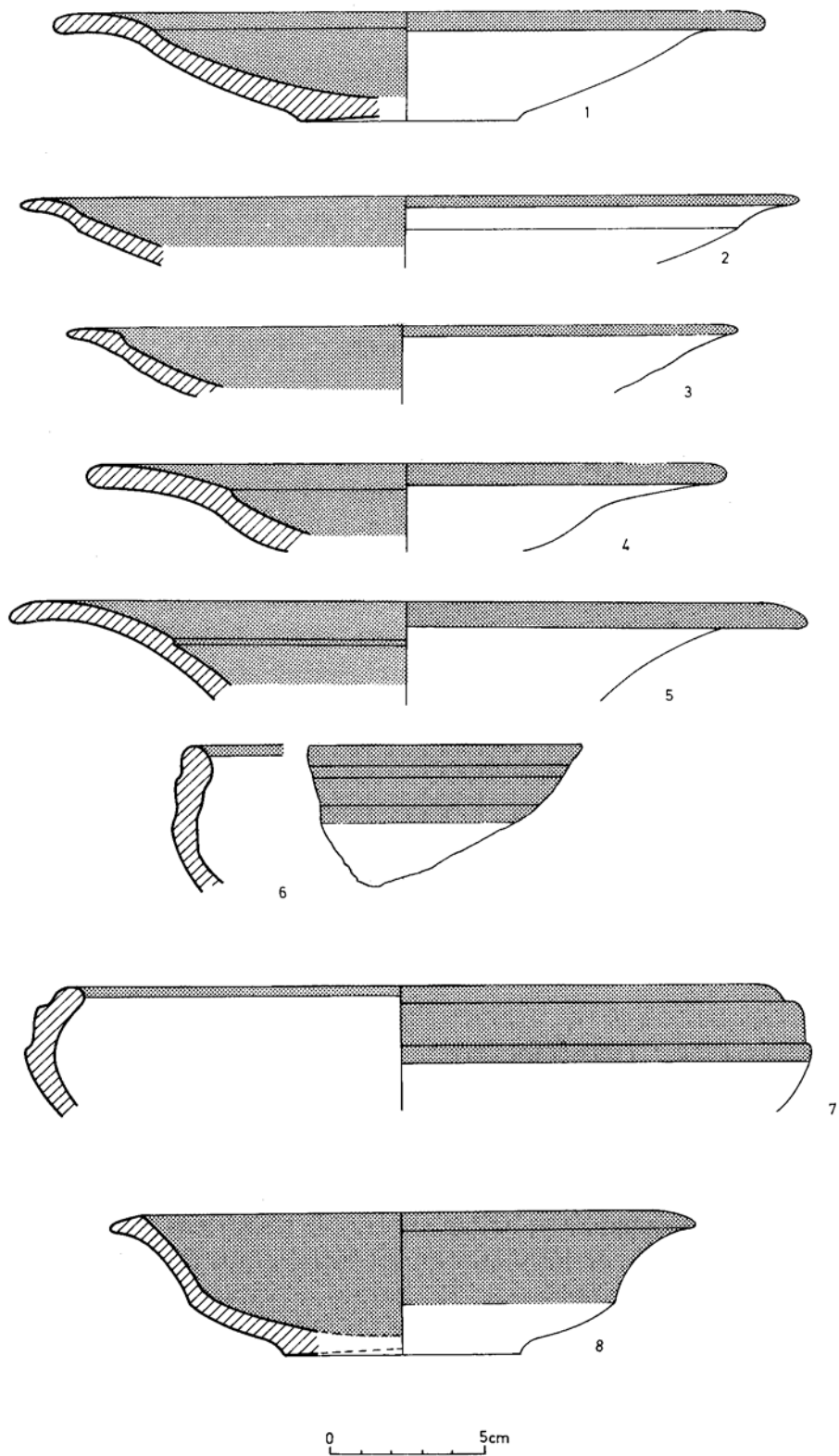


Figura 3. Formas cerámicas con engobe rojo del Tartésico Medio IIIa.

Cerámicas características del Tartésico Medio IIIb.

En este período hacen su aparición los cuencos C.1.b (fig. 4, 5) que debemos considerarlos como evolución del ya desaparecido tipo C.1.a, en los que con un criterio de simplificación se han sustituido las acanaladuras por aristas.

Con respecto a los cuencos carenados, surgen ahora los de borde cóncavo C.3.b (fig. 4, 8), que son frecuentes en los asentamientos fenicios occidentales (35) y en yacimientos con un claro matiz orientalizante, como Carmona o El Carambolo (36), y continúan estando presentes los C.3.a (fig. 4, 10), también carenados y con el borde proyectado al exterior que han desarrollado la pestaña exterior respecto a los de la fase precedente.

Con relación también a los cuencos observamos un aumento de los hemiesféricos con el borde engrosado al interior (C.4.a) (fig. 4, 6), cuya tendencia es a ir perdiendo el abultamiento (C.4.b) (fig. 4, 7), haciéndose de borde sencillo. Estos cuencos no son usuales en el repertorio de los yacimientos fenicios, donde se da esta forma pero en arcilla gris (37); en cambio, se encuentran en los poblados autóctonos, abundando más en aquellos donde los platos son menos frecuentes como el Cerro Macareno, San Bartolomé de Almonte o Tejada la Vieja (38).

Junto a esta forma observamos la aparición de los platos con el borde ancho (P.3) (fig. 4, 3-4), ya sean con el borde sencillo (P.3.a) o bien con tendencia a terminarlo en sección cuadrada (P.3.c).

Este conjunto de cerámicas se encuentran en los Niveles IIb y IIc de Puerto-6 y II, III y IV de Méndez Núñez-4. En San Pedro hay platos del tipo P.3.a en la Fase III, que ofrece una situación un tanto especial al no estar presentes en él las demás formas mencionadas.

Por último hay que reseñar la existencia, tanto en Puerto-6 como en Méndez Núñez-4, de algún fragmento de cuenco carenado de tendencia vertical (C.3.c) (fig. 4, 11), en concreto en los Niveles IIb y IV respectivamente; sin embargo, éstos tienen un perfil mucho más apuntado que los ejemplares que con posterioridad se generalizan.

El inicio de esta etapa lo fechamos atendiendo a los materiales hallados en el Nivel IIb de Puerto-6, en concreto un plato con 7'1 cms. de anchura de borde y dos fragmentos, ya mencionados, correspondientes a una tapadera (fig. 4, 9a-9b). Estas cerámicas hay que ponerlas en relación con la tumba 1 de Trayamar, aún cuando el borde del plato del corredor de esta sepultura sea ligeramente más pequeño (6'9 cms.); pero hemos de tener en cuenta la tapadera, ya mencionada, de similares características a una de dicha sepultura, por lo que habría que situar este momento en torno al 650 a.C.(39), fecha coincidente con la tumba A-190 de Cartago (40) donde se encuentra otra muy semejante.

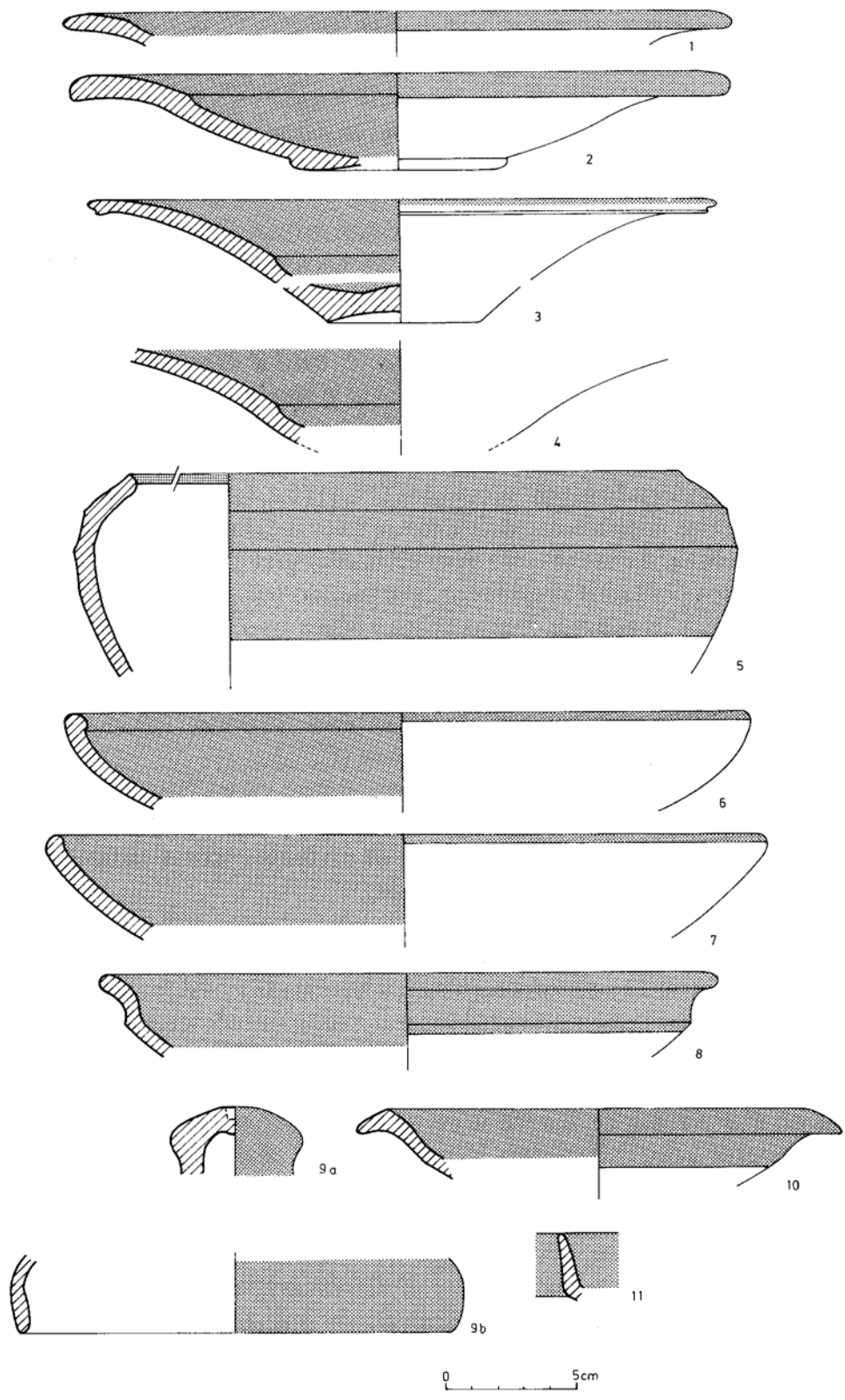


Figura 4. Formas cerámicas con engobe rojo del Tartésico Medio IIIb.

Cerámicas características del Tartésico Final

Este período se caracteriza en Huelva por la presencia de cerámicas griegas arcaicas.

Las formas cerámicas con engobe rojo que hacen su aparición son los platos con borde ancho y carena exterior (P.3.d) (fig. 5, 5-6) y los cuencos carenados de tendencia vertical (C.3.c) (fig. 5, 10-12 y 17), ambas serán las que caracterizan esta etapa. Pero, a comienzos de este período, Tartésico Final I, no encontramos aún estas formas; así, los Niveles III de Puerto-6, Va de Méndez Núñez-4 y I de Puerto-9, aunque escasos en cerámicas con engobe rojo, son muy significativos por la presencia en ellos de cerámicas importadas, en concreto *bucchero nero* y *bucchero gris* eolio. Las primeras son exclusivamente cántaros, encontrados en Puerto-9 y en Méndez Núñez-4 (41) y las segundas corresponden a diversas formas: una jarra trilobulada, dos con acanaladuras con perfil muy semejante en Méndez Núñez-4 y Puerto-9, un cuenco en Puerto-6 y una cratera de columnas también de Puerto-9.

Esta asociación cerámica, que sólo se encuentra en este momento, marca el inicio del Tartésico Final, proporcionándonos su cronología la cratera mencionada que, por poseer características del Corintio Inicial y del Corintio Medio, se ha fechado en torno al 600 a.C. (42).

Será en el Tartésico Final II cuando hagan su aparición las formas con engobe rojo antes aludidas, que continúan en el Tartésico Final III, aunque mostrando algunas diferencias.

Con respecto a los platos P.3.d, los más antiguos tienen pocillo central muy marcado, como se observa en los Niveles IV de Puerto-6, IIa de Puerto-9 y Vb de Méndez Núñez-4, y con posterioridad evolucionan haciéndose más hondos, alargando el borde por el exterior, lo que sitúa la carena muy baja y en relación con el pocillo interior que, a su vez, va acercando su inicio a la verticalidad del pie, prelujiando lo que será el plato de pescado.

A pesar de que los platos con borde ancho son muy frecuentes en los yacimientos fenicios occidentales, esta forma en concreto raramente se encuentra en ellos, hallándose en cambio en el Cerro del Prado (43), El Carambolo (44), Peña Negra (45) o Carmona (46).

Los cuencos C.3.c reaparecen ahora en gran número, mostrando una evolución que se aprecia tanto en Puerto-6 como en Puerto-9. Los primeros ejemplares tienen el borde redondeado, carena poco pronunciada y tramo largo entre ésta y el borde (fig. 5, 10-11); posteriormente conviven con otros de borde más apuntado, que acortan el tramo entre éste y la carena, siendo estos últimos los que después se generalicen (fig. 5, 12 y 17). Estos cuencos (C.3.c) no debemos ponerlos en relación con los carenados de borde en disminución tan frecuentes en los asentamientos fenicios occidentales, ya que no se ajustan totalmente a los que mencionamos de estos momentos.

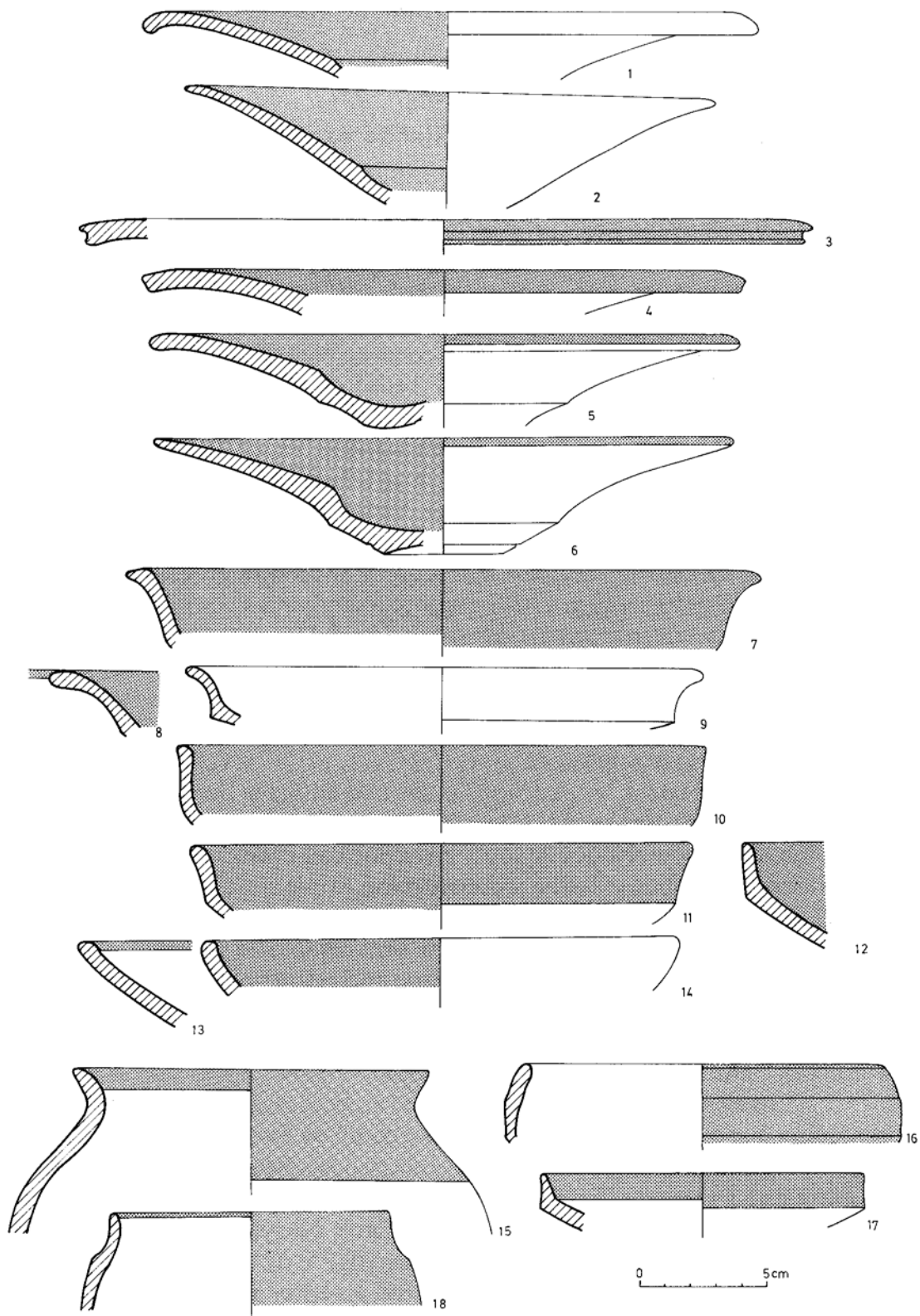


Figura 5. Formas cerámicas con engobe rojo del Tartésico Final.

Junto a estas formas, que debemos considerarlas como características de este período, encontramos otras como son los platos con acanaladura en el borde (P.3.b) (fig. 5, 3), cuyos primeros ejemplares la tienen muy pronunciada, suavizándola con posterioridad.

Por último y dentro de las formas que aparecen ahora, debemos mencionar los vasos con perfil en S (V.2) (fig. 5, 15 y 18), que aunque sólo se encuentran en Puerto-9 su abundancia es muy significativa. Estos vasos raramente se hallan fuera de Huelva y sólo vemos algún ejemplar en Carmona en pasta gris (47) o en el Macareno (48) aunque con aspecto poco cuidado.

En general, todas estas producciones presentan una gran similitud en las pastas y engobes, siendo frecuentes las arcillas beige-amarillentas y el engobe marrón-rojizo, menos consistente y con una apariencia de estar peor cocidas que las anteriores.

Además de estas formas encontramos otras que, aunque están presentes en etapas anteriores, ahora muestran ciertas variaciones. Así, los cuencos carenados del tipo C.3.a, tienen diámetros de más de 20 cms., borde menos desarrollado y redondeado y con el tramo entre éste y la carena más recto (fig. 5, 7). Los cuencos con el borde cóncavo (C.3.b), no cubren el exterior con engobe y engosan ligeramente su extremo (fig. 5, 8 y 9). Por último los cuencos hemiesféricos con el borde engrosado (C.4.a), son muy escasos y poseen sólo un ligero abultamiento, mientras que se han generalizado los C.4.b, con el borde sencillo, que en algún caso lo tienen aplanado (fig. 5, 13).

Por fin hay que reseñar los cuencos con incisiones ya mencionados y que se relacionan con la cerámica de **samaria** (Cuadros 3 y 5). Estas son problemáticas en lo referente a su cronología, tanto por su período de fabricación como, sobre todo, en relación con el momento de su desaparición, justificándose por la conquista asiria a fines del siglo VIII a.C. (49); sin embargo, estas cerámicas se fechan globalmente en el Hierro II de Palestina (900-587 a.C.) (50). En el caso de Huelva, se complica aún más si aceptamos los criterios expuestos, pues las piezas halladas han de fecharse, como veremos, a fines del siglo VII o comienzos del VI a.C., según pertenezcan a Puerto-6 o a Puerto-9. De esta forma, otorgamos a las piezas de Huelva una cronología más moderna en un siglo respecto de la fecha que se da para su desaparición; pero, si aceptamos el marco cronológico del Hierro II ya apuntado, comprobamos que la fecha que otorgamos a las piezas de Huelva sería correcta. En todo caso, nos parece más oportuno limitarnos a reflejar la posición estratigráfica en la que aparecen en Huelva y aceptar, en consecuencia, el momento que les corresponde.

Para dar una cronología a estas formas cerámicas contamos con una serie de producciones griegas arcaicas que facilitan la datación de los diversos niveles en que se encuentran. Así ya hemos mencionado el Tartésico Final I, en el que aún no han irrumpido las nuevas formas cerámicas, con una

fecha en torno al 625/600 a.C. para su inicio. Con posterioridad encontramos los primeros ejemplares de los tipos mencionados que corresponderían al Tartésico Final II, contando para su datación, entre otros materiales, con una copa laconia atribuida al Pintor de Naucratis (51) y varios fragmentos de copas Gordion, uno de ellos atribuido a Clitias (52), por lo que este período abarcaría desde el 590 al 570/560 a.C. Para el Tartésico Final III, en el que las cerámicas con engobe rojo muestran las tendencias evolutivas mencionadas, contamos con una serie de copas de bandas, una de ellas atribuible al Pintor de Tleson, fechada en torno al 550 a.C. (53).

CONCLUSIONES.

Según se desprende de las diversas excavaciones realizadas en Huelva desde la década de los sesenta, la llegada de los fenicios se produjo en fechas coincidentes o ligeramente anteriores a las que nos ofrecen sus asentamientos de la costa mediterráneo-andaluza, siendo las primeras manifestaciones de dicha presencia el muro de contención del cabezo de San Pedro, fechado en la primera mitad del siglo VIII a.C. (54) y un fragmento de píxide ática del Geométrico Medio II (800-760 a.C.) (55) encontrado en la calle Palos (56). Al parecer, esta cerámica apareció fuera de contexto pero es indudable su cronología, así como el que con toda probabilidad fuera traída por los fenicios.

Ambos elementos podemos considerarlos como presentes introductorios, dentro del concepto del intercambio de dones, relación que se constata en el Próximo Oriente durante el II y I milenios a.C. (57) y está basado en la reciprocidad de regalos que lleva implícita la intención, por parte del que lo inicia, de obtener a la larga beneficios a través de unas transacciones continuadas.

En este sentido los contactos comerciales entre fenicios y tartesios debieron iniciarse con intercambios de regalos que reforzarían los vínculos de amistad; así, la píxide responde perfectamente a esta idea, como también lo hace el muro de San Pedro, que debemos considerarlo como un regalo al servir para solucionar un constante y grave problema como es el derrumbe de los cabezos y los arrastres de tierra y grava que aún hoy se producen con las lluvias, fenómeno que sería más aparatoso en la época a que nos referimos si consideramos la constitución arcillosa de los cabezos y lo endeble de las viviendas, que debían estar construidas tan sólo con elementos vegetales.

Tras los primeros contactos (Tartésico Medio I), en Huelva se produjo un intenso y, hasta cierto punto, rápido proceso de orientalización, cuyo exponente más claro es la necrópolis de La Joya (58) y el desarrollo urbano de la población.

Cuadro 6.

IIa				T. Medio II	750
IIb	Ia	Ia		T. Medio IIIa	725/700
	Ib				
IIc	IIa	Ib			650
III	IIb	II		T. Medio IIIb	625/600
		III			
	IIc	IV			
	III	Va	I	T. Final I	590
	IV	Vb	II.a	T. Final II	570/560
			II.b		
V	VI	III	T. Final III	540/530	
San Pedro	Puerto-6	Méndez Núñez-4	Puerto-9		

Cuadro 6. Periodización cronológica-cultural.

Ahora bien, La Joya nos sirve tanto para conocer la influencia oriental en Huelva como para comprobar que la población autóctona sólo debió cambiar en meros aspectos formales, siendo prueba de ello el que en las tumbas excavadas predominan en los ajuares las cerámicas a mano sobre las a torno. Ambos tipos cerámicos, y fundamentalmente los de engobe rojo, nos permiten hacer algunas precisiones cronológicas.

A La Joya se le ha otorgado como fecha más precisa la de los inicios del siglo VI a.C., en base al escarabeo de Psamético II (595-589 a.C.) (59), hoy discutido (60), pero la presencia de otros materiales, entre ellos la cerámica con engobe rojo, permite otorgarle una cronología más antigua.

Lo primero que llama la atención es la ausencia de platos de borde ancho (P.3), así como de otras formas que apuntarían una cronología más reciente. Los platos que en ella se encuentran no sobrepasan los 5'5 cms., predominando los que oscilan entre 3 y 4'5 cms., propios de momentos más antiguos. De la tumba 1 proceden además un vaso acampanado y varios sopor-tes; y de la 9 un fragmento que, aunque se menciona como vaso, corresponde al perfil de un quemaperfume o a un cuenco del tipo C.3.a (61) del que no se ofrece descripción alguna. Estas formas están estratificadas en la Fase IIb y IIc de San Pedro, así como en los niveles más antiguos de Puerto-6, por lo que debemos fechar estas cerámicas en la primera mitad del siglo VII a.C. (Tartésico Medio IIIa), lo que no implica que la necrópolis no haya tenido una mayor perduración.

De otra parte, la excavación de Puerto-9, con las numerosas cerámicas arcáicas griegas encontradas en ella, no sólo ha posibilitado el conocimiento de éstas, sino que han permitido fechar con gran precisión los niveles correspondientes a la primera mitad del siglo VI a.C., por lo que hemos podido ajustar las cronologías y conocer mejor la evolución de las cerámicas con engobe rojo de dicho momento.

La Fase III de San Pedro se ha venido fechando entre el 650/625 y el 575/550 a.C.; y se ha hecho así, en nuestra opinión, ante la necesidad de buscar el entronque cronológico-cultural con la fecha que se otorgó a la necrópolis de La Joya, dado que la estratigrafía de San Pedro finalizaba con esta fase. A la vista de los nuevos datos que poseemos y ante la ausencia de las formas cerámicas de engobe rojo propias de la primera mitad del siglo VI a.C., (P.3.d, C.3.c, V.2), consideramos necesario elevar la cronología del final de la Fase III, por lo que, en definitiva, debemos fecharla entre el 650 y el 600 a.C.

Junto a lo expuesto, la presencia de cerámicas con engobe rojo en Huelva desde mediados del siglo VIII hasta la mitad del siglo VI a.C. nos permite hacer una serie de valoraciones.

Son los platos la forma más abundante en Huelva y hemos de destacar la presencia continuada de los que poseen borde estrecho, que conviven

en cada momento con aquellos otros cuyos bordes van aumentando siguiendo la tendencia de los asentamientos fenicios del mediterráneo andaluz; incluso observamos que no son los más antiguos los que poseen los bordes más pequeños, sino que éstos se dan en niveles más recientes, conviviendo con otros que los poseen mucho más ancho.

También en relación a los platos, hay que reseñar la presencia en el Nivel IIa de Puerto- 6 de uno con el borde deformado, lo cual podría indicar su no importación.

Huelva también muestra otras diferencias respecto a los asentamientos fenicios occidentales, pues encontramos aquí formas poco características en aquellos, tanto en etapas antiguas - cuencos con ácanaladuras, cuencos con perfil en S, vasos acampanados- como en etapas más recientes -platos con carena exterior, vasos con perfil en S-; del mismo modo que formas frecuentes en estos asentamientos no son habituales en Huelva, caso de los jarros, quemaperfumes, soportes... Y estas diferencias ponen de manifiesto que la orientalización de Huelva a través del comercio fenicio no supuso la pérdida de su personalidad.

En definitiva, creemos que las cerámicas con engobe rojo de Huelva son un elemento a sumar en la comprensión de la presencia fenicia en el sur peninsular y resultan indispensables para conocer el proceso de orientalización de Tartessos.

NOTAS

1. J. M. BLAZQUEZ, D. RUIZ MATA y otros. "Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1977." *EAE 102*. Madrid 1979.
 - D. RUIZ MATA y otros. "Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1978". *HA V*. Huelva 1981.
 2. P. RUFETE TOMICO. "La cerámica con barniz rojo de Huelva". (En *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*) (M. E. Aubet ed.). Ed. AUSA, Sabadell (Barcelona) 1989, pp. 375-395.
 - P. RUFETE TOMICO. "Die phönizische rote ware aus Huelva". *MM 30*, pp. 118-134. (En Prensa).
 3. D. RUIZ MATA y otros. *HA V*, p. 201, fig. 41, 153.
 4. M. BELEN DE AMOS y otros. "Los orígenes de Huelva". *HA III*, 1977, p. 233, fig. 112, 1.
 5. E. ORTA y J. P. GARRIDO. "La tumba orientalizante de La Joya, Huelva." *TP XI*. 1963, pp. 21-23, fig. 13.
 6. J. P. GARRIDO. "Excavaciones en la necrópolis de La Joya, Huelva (1ª y 2ª campañas)". *EAE 71*, 1971, fig. 36, 2.
 7. H. SCHUBART y H. G. NIEMEYER. "Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del Algarrobo." *EAE 90*, 1976, p. 210, fig. 12, 553-554.
 8. P. RUFETE TOMICO. "La cerámica con engobe rojo de Tejada". *HA IX*, 1987, pp. 144-145, lám. LXXVIII, 1.
 9. J. DE MATA CARRIAZO. *Tartessos y El Carambolo*. Ed. Nacional, 1973, pp. 624-626, figs. 459-460.
 10. I. NEGUERUELA. "Jarros de boca de seta y de boca trilobulada de cerámica de barniz rojo en la Península Ibérica". *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch, II*, Ministerio de Cultura 1983, pp. 159 ss.
 11. E. ORTA y J. P. GARRIDO. Ob. cit. 1963, p. 24, fig. 14.
 12. M. E. AUBET. "La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla (Túmulo A)." (En *Andalucía y Extremadura* (J. Maluquer de Motes y M. E. Aubet eds.) Barcelona 1981, fig. 60.
 13. J. DE MATA CARRIAZO. Ob. cit. 1973, pp. 626-627, fig. 471.
 14. P. RUFETE TOMICO. Ob. cit. 1987, p. 146, lám. LXXIX, 1 y 2.
 15. P. GASSULL. "Los soportes en el Bajo Guadalquivir: intento de clasificación." *MM 23*, 1982, p. 81, fig. 12.
 16. S. LANCEL. "Les niveaux funéraires". *Byrsa II. Col. École Française de Rome, 41*. 1982, p. 280, figs. 399 y 454.
 17. S. LANCEL. Ob. cit. 1982, fig. 382.
 18. H. SCHUBART y H. G. NIEMEYER. Ob. cit. 1976, p. 212, lám. 12, 547.
 19. J. FERNANDEZ JURADO. "La influencia fenicia en Huelva". *A. Orientalis 4*, Sabadell 1985, p. 216.
- J. FERNANDEZ JURADO. En este mismo volumen.

20. J. FERNANDEZ JURADO. "Fenicios y griegos en Huelva." *HLS* (1984) . Sevilla 1986, p. 573.
- J. FERNANDEZ JURADO. En este mismo volumen. En adelante usaremos la periodización propuesta por este autor.
21. H. SCHUBART. "Westphönizische teller." *SF* 4, 1976, p. 185.
22. D. RUIZ MATA. "Las cerámicas fenicias del Castillo de D. Blanca." *A. Orientalis* 3, 1985, p. 247, fig. 2, 1-5.
23. J. DE MATA CARRIAZO. Ob. cit. 1973, figs. 495 y 501.
24. H. SCHUBART y G. MAAS LINDEMANN. "Toscanos, un asentamiento fenicio occidental en la desembocadura del río Vélez. Excavacion de 1971." *NAH* 18, 1984, p. 89, fig. 11.
25. P. M. BIKAI. *The Pottery of Tyre*. Warminster, 1978, p. 68, lám. X, 17 y 18.
26. P. M. BIKAI. "The Phoenician Imports." *Excavations at Kition*. Nicosia, 1981, p. 33.
27. M. E. AUBET. "La cerámica púnica de Setefilla." *S. Archaeologica* 42, 1976, figs. 9 y 10.
28. H. SCHUBART y G. MAAS LINDEMANN. Ob. cit. 1984, p. 104, fig. 9, 249-150.
29. M. PELLICER y F. AMORES. "Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B." *NAH* 22, 1985, fig. 17,7.
30. J. DE MATA CARRIAZO. Ob. cit. 1973, fig. 506.
31. P. CINTAS. *Manuel d'archeologie punique I*. 1970, fig. 30.
32. H. SCHUBART. Ob. cit. 1976.
33. D. RUIZ MATA. Ob. cit. 1985, p. 240.
34. H. SCHUBART. Ob. cit. 1976, p. 183.
35. H. SCHUBART y G. MAAS LINDEMANN. Ob. cit. 1984, fig. 5, 148- 149.
36. M. PELLICER y F. AMORES. ob. cit. 1985, fig. 17, 1 y 3.
- D. RUIZ MATA. "Aportaciones al análisis de los inicios de la presencia fenicia en Andalucía sudoccidental, según las excavaciones del Cabezo de San Pedro (Huelva), San Bartolomé (Almonte, Huelva), Castillo de D. Blanca (Pto. de Sta. María, Cádiz) y El Carambolo (Camas, Sevilla)." *HLS* (1984) 1986, fig. 11, 1-4.
37. H. SCHUBART y G. MAAS LINDEMANN. Ob. cit. 1984, fig. 7, 203- 204.
38. M. PELLICER y otros. "El Cerro Macareno." *EAE* 124, 1983, fig. 61, 906, 908 y 910.
- D. RUIZ MATA y J. FERNANDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)." *HA VIII*, 1986, p. 225, lám. XCV.
- P. RUFETE. Ob. cit. 1987. p. 143.
39. H. SCHUBART y H. G. NIEMEYER. Ob. cit. 1976, pp. 236-237, lám. 12, 547.
40. S. LANCEL. Ob. cit. 1982, p. 280, figs. 382, 399 y 454.
41. J. FERNANDEZ JURADO. "Las cerámicas etruscas de Huelva". (En este mismo volumen).
42. J. FERNANDEZ JURADO. "La presencia griega arcaica en Huelva." *Excav. en Huelva I*, 1984, p. 28, fig. 10.

- P. CABRERA BONET. "Los griegos en Huelva: los materiales griegos." *HLS* (1984), 1986, p. 578.
43. H. SCHUBART. "Asentamientos fenicios en la costa meridional de la Península Ibérica." *HA VI*, 1982, fig. 5, a.
44. D. RUIZ MATA. Ob. cit. 1986, fig. 8, 12-14.
45. A. GONZALEZ PRATS. "Excavaciones en el yacimiento protohistórico de Peña Negra, Crevillente (Alicante). 1ª y 2ª campañas." *EAE* 99, 1979, fig. 61.
46. M. PELLICER y F. AMORES. Ob. cit. 1985, fig. 27, 12.
47. M. PELLICER y F. AMORES. Ob. cit. 1985, fig. 20, 20.
48. M. PELLICER y otros. Ob. cit. 1983, fig. 60, 797.
49. E. OLAVARRI. "Diferencias de las cerámicas de Israel y de Judá en el período de la monarquía dividida (930-583)." *TP* 30, 1973, p. 129.
50. E. OLAVARRI. Ob. cit. 1973, p. 130.
51. J. FERNANDEZ JURADO. Ob. cit. 1984, p. 18, fig. 5.
52. J. FERNANDEZ JURADO. Ob. cit. 1984, p. 20, fig. 6.
- P. CABRERA. Ob. cit. 1986, p. 579.
53. J. FERNANDEZ JURADO. Ob. cit. 1984, p. 16, fig. 4, 4.
- P. CABRERA. Ob. cit. 1986, p. 580.
- J. BOARDMAN. *Athenian Black Figure Vases*. Thames & Hudson, 1974. pp. 58-60.
54. D. RUIZ MATA y otros. Ob. cit. 1981, p. 259.
55. B. B. SHEFTON. "Greeks and Greek imports in the South of the Iberian Peninsula. The Archaeological evidence." *MB* 8, 1982, p. 342, nota 11.
56. M. DEL AMO. "Restos de la población romana de Onuba." *HA II*, 1976, pp. 40-42, fig. 9, 9.
57. M. E. AUBET. *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Ed. Bellaterra 1987, pp. 110-120
58. J. P. GARRIDO. Ob. cit. 1971, pp. 50-51, fig. 29.
- I. GAMMER VALLET. "Der Skarabäus von Cabezo de La Joya in Huelva." *MM* 14, 1973, pp. 121 ss.
59. J. PADRO. "De nuevo sobre los hallazgos egipcios y egipizantes de la Península Ibérica." *Hispania Antiqua XI-XII*, 1981-1985, pp. 223-225.
60. J. P. GARRIDO. Ob. cit. 1971, fig. 36, 2.
61. D. RUIZ MATA. Ob. cit. 1981, p. 257.